



Samuel Llano: *Discordant Notes: Marginality and Social Control in Madrid, 1850-1930*, Nueva York, Oxford University Press, 2018, XII + 258 páginas, ISBN 978-0-199392-46-9

La idea de que el sonido y la escucha pueden ser empleados como instrumentos para el control social es un tema recurrente dentro del campo de los estudios sónicos, particularmente en aquellos trabajos que abordan –desde perspectivas críticas– la dimensión sonora de nuestras vidas cotidianas. Entre ellos podemos mencionar, a modo de ejemplo, el trabajo clásico de Jonathan Sterne sobre el sonido como condicionante de experiencias de consumo en los grandes centros comerciales de los Estados Unidos¹, o las inquietantes investigaciones de Suzanne G. Cusick acerca del uso de la música como arma e instrumento de tortura², pero también, acercamientos más recientes que proponen una antropología política del sonido como forma de resistencia frente a los mecanismos de control del capitalismo que atenazan las sociedades contemporáneas³.

Esta tesis está también presente en la base del libro *Discordant Notes: Marginality and Social Control in Madrid, 1850-1930* del musicólogo e historiador de la cultura Samuel Llano. En este trabajo, el autor nos invita a una escucha atenta e informada de un periodo de la historia de la ciudad de Madrid que va de la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, y que está marcado por intensas transformaciones tanto en el paisaje urbano como en los modos de vida de sus habitantes. Publicado por Oxford University Press, el hilo conductor de este libro es, precisamente, la idea de que intervenir en el plano sonoro no solo constituye un medio eficaz para regular y estructurar las prácticas y experiencias del espacio público urbano, sino que las propias dinámicas de transformación de las ciudades generan a su vez nuevas sensibilidades sonoras y aurales. Bajo este marco, el control de lo que en un momento dado es percibido como “ruido” se convierte, por un lado, en una herramienta poderosa para sancionar, de arriba hacia abajo, aquellos comportamientos tachados de “antisociales” y, por el otro, en un dispositivo que permite regular el uso del espacio público de aquellos ciudadanos considerados socialmente indeseables o –por usar la terminología presente en el título del libro– *marginales*.

¹ Jonathan Sterne: “Sounds Like the Mall of America: Programmed Music and the Architectonics of Commercial Space”, *Ethnomusicology*, 41, 1, 1997, pp. 22-50.

² Suzanne G. Cusick: “‘You Are in a Place that Is out of the World...’: Music in the Detention Camps of the ‘Global War on Terror’”, *Journal of the Society for American Music*, 2, 1, 2008, pp. 1-26.

³ Holger Schulze: “Resistance and Resonance: A Political Anthropology of Sound”, *The Senses and Society*, 11, 1, 2016, pp. 68-81.

El libro plantea así un análisis del Madrid del cambio de siglo, a medio camino entre la historia del urbanismo, los estudios culturales del pasado y una musicología histórica sensible a todas esas otras sonoridades, incluidas las musicales, que desafían los constreñimientos del papel pautado y componen los paisajes sonoros de la cotidianeidad. Y lo hace a través de una lectura solvente y minuciosa de fuentes diversas —que incluyen, entre otras, fuentes periodísticas de la época, expedientes disciplinarios, normas y leyes, piezas literarias, tratados científicos o material de archivo— pasadas por el tamiz de un marco teórico y conceptual sofisticado y en sintonía con las preocupaciones actuales de los estudios sónicos urbanos. En este sentido, la obra de Samuel Llano es una excelente y necesaria contribución centrada en la Península Ibérica a un extenso corpus literario de trabajos historiográficos que, desde inicios de los años 2000 y principalmente desde el mundo anglosajón, se han ocupado de estudiar los sonidos de la modernidad, incluyendo no solo el qué, sino también el cómo se escuchaba.

El libro está estructurado en tres grandes bloques temáticos, divididos a su vez en varios capítulos. Cada uno de estos bloques aborda una práctica o actividad musical concreta, fuertemente enraizada en los espacios de la vida cotidiana de la capital de España durante el periodo estudiado: el flamenco, los organilleros y la banda de música del asilo de San Bernardino, respectivamente. Leídos en conjunto, estos tres estudios de caso permiten al lector imaginar la cacofonía de sonidos y músicas que componían el paisaje sonoro de un Madrid que se esforzaba por dejar atrás su pasado más atávico para entregarse a la modernidad, un proceso que, como el propio autor señala agudamente a lo largo del texto, no estuvo exento de tensiones y dilemas morales —entre lo que se consideraba la norma y lo desviado, entre trabajo y pobreza, entre música y ruido, entre formalidad e informalidad— que encontraron eco en la producción sonora y musical de la ciudad.

El primer bloque titulado “*Flamenguismo, Race and Social Disorder*” se ocupa de las resonancias del espectro del *flamenguismo* —un concepto con claras connotaciones negativas que remite a una amalgama de elementos culturales en la que se mezcla lo andaluz, el flamenco y elementos de la cultura gitana— con la incipiente industria del entretenimiento y del ocio nocturno, la criminalidad, los estilos de vida marginales y desviados, los problemas asociados a la inmigración andaluza en Madrid o la estigmatización de los gitanos por parte del discurso pseudocientífico y de cierta intelectualidad de la época. El foco de atención son los cafés cantantes y el universo social y cultural que se crea a su alrededor, asociado en la literatura de la época a una forma de estar en el mundo identificada como *mala vida* y analizada con rigor en esta sección. El caso del flamenco sirve al autor para problematizar cuestiones relacionadas con la moralidad de la época, pues, en cierto modo, la popularidad del *flamenguismo* desató las preocupaciones y ansiedades de unas clases medias que veían peligrar

su supuesta integridad moral, así como el orden social establecido. Este estado de alarma fue alimentado por una profusa producción periodística, literaria y pseudocientífica sin base empírica, que presentaba a gitanos y andaluces como seres social y culturalmente inferiores, y a los espacios nocturnos donde se consumía flamenco como lugares de perdición. El resultado fue un endurecimiento de la legislación que operaba sobre tablaos flamencos y cafés cantantes con el objetivo de endurecer el control de esos espacios. Temido por su potencial para disolver los códigos morales de la época, y vilipendiado desde las esferas de poder e influencia en la opinión pública durante buena parte del siglo XIX y principios del XX, el *flamenquismo* se tomaría su propia venganza con la llegada de músicas foráneas al circuito del entretenimiento nocturno de Madrid de la década de 1920. En un giro de guion inesperado, la que hasta entonces había sido una práctica musical denostada, se convirtió en baluarte de las tradiciones españolas frente a la invasión del jazz, el tango argentino y otras formas de bailes de salón extranjeras.

La segunda parte del libro (“Organ Grinders, ‘Aural Hygiene,’ and Space”) deja atrás el espacio cerrado de los cafés cantantes y los enclaves marginales habitados por gitanos y emigrantes andaluces en los arrabales de la ciudad, para poner el acento en la regulación del espacio público a partir del análisis de la figura del organillero, arquetipo del músico callejero de la época. Según refiere el autor al inicio de esta sección, si el flamenco —y su derivada, el *flamenquismo*— fueron considerados como amenazas al orden público, la música callejera y los músicos ambulantes desafiaron también, en determinadas ocasiones, las nociones de modernidad, civilización y orden público prevalentes en la época. De ahí la necesidad de controlar las prácticas musicales ambulantes dentro de una estrategia más amplia de sanitización del espacio público de Madrid. Es en este sentido que la noción de “higiene aural” (*aural hygiene*), sin duda uno de los aportes conceptuales más sugerentes del libro, adquiere plena vigencia. Este concepto conecta la reconfiguración espacial de una ciudad en clara expansión y atenta a las sensibilidades de las nuevas clases medias y los discursos científicos sobre la criminalidad y las conductas desviadas, tan populares en la época, con una nueva economía política del ruido que, en su cruzada contra las actividades catalogadas como “ruidosas”, encontró en los organilleros su principal chivo expiatorio. En este contexto, la “higiene aural” de la que nos habla Llano opera como una forma más de distinción que las clases medias usaron para mantener la ciudad limpia de sonoridades que no se ajustaban a lo que entendían por orden social. Mención aparte merece el sugerente análisis de la figura del organillero en clave de género, y la capacidad de estos músicos ambulantes para cuestionar la fina línea que separaba el espacio privado del espacio público.

La tercera y última sección es quizás la más original del libro por la temática abordada, al menos para quien escribe esta reseña. En “Workhouse Bands, Confinement, and Social Aid”, Llano se adentra en el hermético y elusivo

mundo de los asilos, unas instituciones creadas a principios del XIX en Inglaterra con el objetivo de mantener a los pobres y mendigos fuera de las calles para reformarlos e integrarlos posteriormente a la sociedad a través del trabajo —en muchos casos forzado—, y que rápidamente se extendieron por toda Europa, incluida España. En concreto, el autor centra su análisis en el asilo de San Bernardino, creado en 1834 a raíz de la epidemia de cólera que sufrió la capital ese mismo año. La particularidad de San Bernardino —cuyo ambiente, al igual que el de otros asilos, estaba marcado por el confinamiento, la violencia institucional y la vigilancia— es la presencia de una banda de música que funcionaba al mismo tiempo como instrumento de disciplina para los internos y como imagen pública de la institución hacia el exterior. Este estudio de caso sirve al autor para realizar un análisis detallado de las políticas de beneficencia pública en Madrid durante el periodo que abarca el libro, así como del contexto social, político y moral que alumbró la aparición de estos centros orientados a la regeneración moral de los pobres. Resulta especialmente interesante la línea de continuidad que el autor traza entre los mundos de la calle y del asilo, una relación de (inter)dependencia bien ejemplificada por la actividad musical de la banda de música, que era presencia habitual en diversos eventos fuera del asilo como bailes públicos y actos de beneficencia. Así, el hermetismo de la institución contrastaba con la visibilidad de la banda de música, lo que permite a Llano problematizar cuestiones como el uso de la música como instrumento de propaganda, la liberalización de las ayudas de beneficencia o la participación de la banda de San Bernardino en las disputas políticas de la época. Un caso ejemplar de cómo el conflicto social en el espacio público encontró cauce de expresión en la práctica musical.

A modo de nota final, me gustaría destacar como uno de los grandes méritos de este trabajo su capacidad para permitir que el lector establezca puentes de diálogo con el presente. Sin ir más lejos, al leer las encendidas reacciones de la opinión pública de la época frente al flamenco por su asociación a estilos de vida considerados marginales, personificados en las figuras del gitano y del inmigrante andaluz, parece inevitable trazar paralelismos con formas vigentes de criminalización y estigmatización de ciertos colectivos de inmigrantes y de personas racializadas en base a percepciones y estereotipos negativos, muchas veces contruidos a partir de sus prácticas y expresiones musicales. O resulta cuando menos curioso comprobar cómo muchos de los problemas que analiza el autor al tratar la regulación de la música ambulante durante la segunda mitad del siglo XIX, continúan presentes en la forma como las autoridades locales gestionan hoy la presencia de músicos callejeros en el espacio público de sus ciudades. Por no hablar, claro está, de las intervenciones urbanas que se llevaron a cabo para contener los efectos devastadores de las epidemias de cólera periódicas que asolaron Madrid desde finales del siglo XVIII, y su resonancia con las distintas actuaciones que se están practicando en ciudades de todo

el mundo en forma de urbanismo profiláctico para combatir la pandemia de la COVID-19, desde cierres perimetrales selectivos de ciertos barrios, hasta la ampliación de los espacios de circulación y permanencia de los peatones en la vía pública, pasando por intervenciones tácticas en los entornos construidos de nuestras ciudades.

En definitiva, estamos ante un trabajo que no solo analiza con rigor la relación entre música, marginalidad y control social durante la modernización de Madrid entre 1850 y 1930, sino que, además, como todo buen ejercicio historiográfico que se precie, nos ofrece claves para entender mejor el momento presente. Al mismo tiempo, *Discordant Notes: Marginality and Social Control in Madrid, 1850-1930* abre todo un campo de posibilidades para nuevas líneas de investigación interdisciplinar en la historia aural de España e Iberoamérica. Sin duda, un libro imprescindible para todas aquellas interesadas en escuchar con atención los paisajes sonoros de nuestro pasado.

Iñigo Sánchez-Fuarros

inigo.sanchez-fuarros@incipit.csic.es

<https://orcid.org/0000-0003-1817-8352>

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)